

RESEÑAS

ANDREW SHONFIELD, *Modern Capitalism (The Changing Balance of Public and Private Power)*. Issued under the auspices of the Royal Institute of International Affairs, 1965, Oxford University Press. New York and London.

El autor, Andrew Shonfield, contempla una prosperidad excepcional después de 1950 y en los comienzos de la siguiente década. El crecimiento acusa ciertos caracteres de continuidad. Las recesiones son más suaves y el crecimiento de la producción extraordinariamente rápido. La prosperidad penetra en las capas inferiores y se difunde en áreas muy amplias. Participan en ella incluso sectores que no toman parte de una manera directa en el proceso productivo, por razones de edad u otras circunstancias. Con la particularidad de que esta difusión de beneficios no parece incidir en el volumen conveniente de ahorro. Por el contrario, observamos una aceleración del proceso tecnológico y un aumento del nivel de educación coadyuvante de los adelantos técnicos. Los salarios suben en ocasiones por encima del crecimiento del producto nacional y la confianza de los empresarios en la constancia de la tendencia repercute favorablemente en las inversiones futuras.

La rápida expansión del comercio internacional ha constituido un factor de refuerzo importante; pero su incidencia, con ser grande, no se puede considerar como algo decisivo. En cambio, descubre una faceta interesante. Por cuanto en las importaciones de los países industrializados crecen las correspondientes a los bienes de capital: con un ahorro sustancial en las inversiones de equipo perfeccionado y sustitución de mano de obra notoriamente escasa.

Otro fenómeno común a los países avanzados de Europa es la extensión del sector público —factor que ha contribuido a una planificación más racional de la inversión y en casos particulares, como el de Italia, ha representado un papel importante en la promoción de ciertas zonas.

Lo característico del período posbélico se encuentra en que una variedad de fuerzas independientes se han combinado para robustecer los poderes de control disponibles sobre el sistema económico y al mismo tiempo se ha mantenido la demanda a un nivel muy alto.

El marco institucional de los países capitalistas no es el mismo ni tampoco la política seguida por ellos ni los métodos empleados. Se destacan sin embargo algunos rasgos comunes. Como es, por ejemplo, una mayor intervención del gobierno en los asuntos económicos —una difusión de la filosofía paternalista y de ayuda a las personas de bajos recursos. Todos los gobiernos, sin excepción, han procurado corregir en lo posible las oscilaciones violentas de la coyuntura. La investigación ha sido estimulada en gran escala, tanto por parte del Estado como de las grandes empresas. Las peticiones constantes de aumentos de salarios se han visto satisfechas en considerables proporciones gracias al aumento de la productividad y no por eso permanecieron estáticos los ingresos de otros sectores sociales.

Los Estados Unidos se han preocupado principalmente por la eliminación del desempleo, el perfeccionamiento del proceso productivo y el fomento de la competencia en el campo del comercio internacional. Únicamente en 64 se percibe una actuación enérgica por parte del gobierno acompañada de un programa de reducción de impuestos, y otro de gastos orientados a erradicar la pobreza y hacer tolerables las condiciones de vida de una buena parte de la población situada en esa raya. Con anterioridad a este momento es posible que los gastos federales se recortasen antes de tiempo y se depositara una confianza excesiva en los llamados estabilizadores automáticos.

Shonfield atribuye considerable importancia a la amplitud del sector gubernamental en el progreso material de Europa y a la intervención creciente del gobierno en los asuntos económicos. Con excepción de Alemania, en la línea de la libre empresa y el libre juego de las fuerzas del mercado, tanto Francia como Inglaterra, Italia, Suecia, Noruega, Austria, Bélgica y Holanda se han comprometido en una política de planificación y han adoptado un plan económico nacional más o menos amplio. Cambia no obstante, la intervención de las autoridades planificadoras y su dependencia o autonomía en relación a las esferas oficiales. Las diferencias de un país a otro, a pesar de cierta concomitancia en materia de nacionalizaciones, paternalismo, promoción de la ocupación plena y un uso racional de los recursos productivos, se destacan con firmeza. El autor probablemente atribuye demasiada importancia a una tradición intervencionista en Francia y la subestima en lo que concierne a Alemania, donde no importa las declaraciones de principio, la autoridad del estado fue siempre grande, aunque ahora actúe

con la ayuda de resortes menos visibles, pero no por eso menos eficaces. La amplitud de los programas de planificación no siempre se descubren en los resultados. Ni los estimados ofrecidos encuentran el mismo eco. Reconozcamos, justo es reconocerlo, las dificultades que supone encontrar en un mundo de experiencias tan variadas y de propósitos políticos en cierto modo coincidentes, por lo que toca a los resultados finales, la trama de las fuerzas que han contribuido a que el desarrollo económico del capitalismo moderno presente caracteres uniformes que lo califican en esta nueva etapa.

GABRIEL FRANCO

Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Puerto Rico.

RAMIRO GUERRA Y SÁNCHEZ, *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, 2ª ed., La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964. 502 pp.

Si los que se muestran sorprendidos y estupefactos ante la hostilidad y desconfianza presente siempre en la actitud de los pueblos hispanoamericanos en sus relaciones con los Estados Unidos se preocuparan por conocer el origen de esa desconfianza y hostilidad, ninguna obra les ayudaría mejor a su ilustración que la autorizada por el erudito cubano Ramiro Guerra que es la causa de esta reseña.

Guerra, en sus bien logrados dieciocho capítulos, traza toda la gama de motivos políticos e intereses económicos que han llevado a los Estados Unidos a intervenir de diversas maneras, unas veces solapada y otras abiertamente, en la evolución histórica, política y económica de los países al sur de Florida y del Río Bravo. Con un conocimiento vasto y profundo, que sólo la investigación metódica y exhaustiva alcanza, va describiendo a fondo y en detalles todas las tramas y urdimbres habidas detrás de cada intervención "humanitaria u obligada". Nos narra brillantemente, con sobriedad en la pasión, todas las interpretaciones acomodaticias de la Doctrina Monroe, el ejercicio sin límites del Destino Manifiesto, la estrategia de la política norteamericana de "espera paciente", las causas profundas de orden estratégico y económico detrás de la política de "buena vecindad" la interpretación unilateral y convencional de cláusulas ambiguas; y sobre todo las especulaciones y tramas urdidas por grandes prohombres de la de-